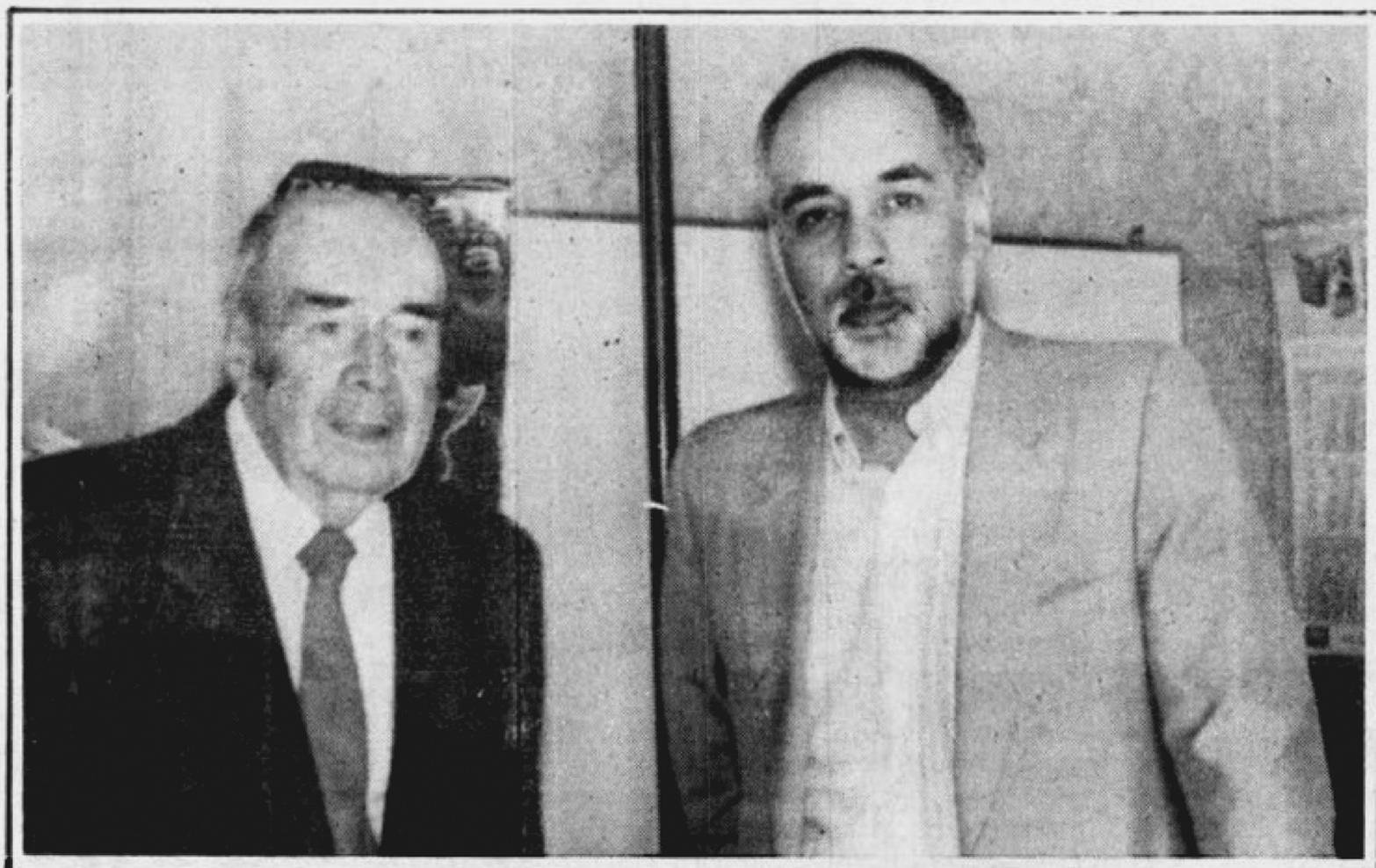


LA ACADEMIA CHILENA DE LA LENGUA CUIDA EL ESPLENDOR DE NUESTRO IDIOMA

Señalan los miembros de esa institución, Héctor Carreño y Juan Antonio Massone



Héctor Carreño Latorre y Juan Antonio Massone dan a conocer el quehacer de la Academia en defensa de nuestro idioma castellano.

La Academia cumple una labor múltiple respecto del idioma. Por un lado, cuidar su raigambre, su esplendor y su filiación histórica. Por otro, realiza una labor de apertura permanente, de revitalización, a base del estudio del lenguaje vivo que los tiempos, los oficios y las nuevas realidades crean desde la lengua.

Así explican a diario El Día la función que cumple la Academia Chilena de la Lengua, Héctor Carreño Latorre, nominado en 1982 como miembro correspondiente de provincia por Viña del Mar, ciudad donde residía entonces y Juan Antonio Massone, miembro de número de la Academia Chilena de la Lengua.

Cabe destacar que el representante por La Serena es el académico de Universidad de La Serena, Emilio Camus Lineros.

¿Cómo ven ustedes la inclusión de términos extranjeros en el idioma castellano?

Recientemente, apareció una nueva edición del Diccionario de la Real Academia, texto conformado por todas las academias americanas y española. Esto se realiza a través de consultas y del debido estudio de comisiones lexicográficas. Respecto de los anglicismos o de neologismos provenientes de la lengua inglesa, sobre todo. Estos se han acogido españolizándolos y, al mismo tiempo, tomando en cuenta su gravitación en el lenguaje cotidiano y, en ocasiones, ante la inexistencia de sus similares en otro idioma. En un mundo planetarizado, las lenguas

tienden a converger en una serie de actividades cosmopolitas.

¿Consideran ustedes que los programas de televisión dañan el idioma?

La televisión y otros medios de comunicación, con su uso descuidado, dañan el idioma castellano.

¿Qué puede hacer ante eso la Academia?

Ha tomado acuerdos en defensa del buen uso del lenguaje.

Ante el uso de nuevos términos, nada se puede hacer en el uso de nuevas realidades.

El idioma es patrimonio de una cultura y, por tanto, de las naciones. En consecuencia, la preocupación por él debe provenir de toda persona consciente, de todo profesional, y más aún de aquellos que trabajan con la lengua.

Creo que las instituciones como la Academia

Chilena de la Lengua, fundada en 1885, tiene que hallar una consonancia en su preocupación con los medios masivos de comunicación.

La Academia no quiere inmovilizar, pero sí desea mantener la identidad del idioma dentro de la complejidad de nuestro mundo.

Si el uso es el que impone la permanencia de un término, ¿de qué vale la crítica y el rechazo si terminará por aceptarse?

La Academia no es sobrepasada. Recoge toda la información posible a través de la Comisión Lexicográfica, la que da cuenta en sus sesiones ordinarias que celebra la Academia. Allí se toman acuerdos de los términos que corresponde haciéndose una selección. Y ésta es la que periódicamente se está enviando a la RAE.

¿Quiénes forman esa Comisión?

La Comisión de Lexicografía está integrada por gramáticos, lingüistas, filólogos y conocedores de un lenguaje específico.

En Chile la Academia tiene 36 miembros de número. Massone, 42, ingresó en 1992, el cargo es vitalicio.

¿Cómo se eligen sus miembros?

Se elige a alguien cuando fallece un miembro. Cuando se produce una vacante, cada miembro de número propone a la persona que considere idónea. En una sesión posterior se somete a elección.

El Director de la Academia es Roque Esteban Scarpa, quien fue reelegido, hasta fines del 95.

La Academia se reúne en forma bimensual, es decir cada 15 días.